

LAS GALERÍAS DEL AGOBIO

Se encaminan mis pasos hacia aquel museo en el que la esperanza expone su colección privada de bellezas oscuras, donde la luz que apenas se proyecta proviene de aquellas personas que donaron sus ilusiones a este singular artista. Galerías repletas de humanidad con tendencia al suicidio en defensa propia; reflejada en espejos que, desgastados por preguntas, te ofrecen una única imagen que te hace entender que no existe consuelo para ayudarte a comprender que solo eres tú, sin magias que adornen tu rostro con sonrisas que se niegan a ser exhibidas.

Pasillos repletos de confianzas que pulsaron el botón que pudo activar, por error, la destrucción de un confuso futuro en el que el miedo a la muerte se basa en la pérdida de cuantos pensamientos quedaron a la deriva en el océano de la incomprensión, allá donde solo existe aire contaminado por saldos negativos de esperanza que no me devolverán la vida.

Salas decoradas con pensamientos que volvieron a mentes que perdieron su derecho a poseerlos y papeleras rebosantes de envoltorios de derechos a expresar que nuestras mentes consumen entre ideas fuera de su tiempo.

Urnas llenas de lámparas de genios que se retiraron otros mil años para poder entender los deseos de esta nueva era, que nos ha llegado infectada de temor a casi todo lo que verdaderamente necesitamos para ser felices.

Conservaré hasta el regreso de la prosperidad este museo abierto solo para ti, con la intención de evitar que expongas tu vida entre sus galerías de oscuras bellezas.

Odio tener que odiar a quien me odia
y lo que más me duele es llegar a pensar
que, si un día el odio abandonase nuestras almas,
acabaríamos siendo pasto
de aquellos que solo saben odiar.

La mejor forma de mostrar lo avaricioso
que puedes llegar a ser
es aquella que te convertirá
en el más rico del cementerio,
junto a cuanta miseria llegarás a pasar en vida
por amasar dinero en vez de usarlo
para disfrutar en vida de la vida
y terminar tus días adquiriendo,
junto a tu último aliento,
ese título funerario.

Aléjate de aquellas personas
que se dedican a crear la base de la mentira
con la que tratarán de convencer a los demás
de que no dices la verdad.

EL CAPRICHO DEL ODIO

Entré en la casa donde vivía el odio y me senté para tratar de entender cómo era posible que aquel odio también muriera en el interior del huésped al que le consumió la vida, cómo el mismísimo odio es capaz de cegarse y no ver el final que le llega ligado a la persona a la que ha infectado.

Una muerte que vive en ti mientras tratas de vivir pendiente de aquella persona a la que vas envenenando, una amarga risa ante una falsa victoria que inventa tu odio únicamente para seguir alimentando tu necesidad de poseerlo y hacerte creer que eres el fuerte en una historia que para colmo de tus desgracias jamás protagonizaste

Un odio que te dicta los insultos con los que dañas a quienes siempre han intentado perdonarte, pero que penetra en el interior de esas personas para pudrirles la razón aprovechando que se abren a ti... y es ahí cuando dejas de sentir que tu odio ya no es tuyo y tu pobre persona pasa a ser propiedad del odio más viejo y veterano que nunca abandonó a personas tan débiles como tú.

Qué difícil pasar mis noches en vela para encontrar la cura de tu afección, para erradicar el odio hacia mí de tu interior.

Qué cruda veo la noche que se avecina hoy al saber que me toca reinventarme para mañana tratar de perdonar a la marioneta que dirige tu odio.

Qué fuertes hemos de ser los que te conocemos, únicamente para poder comprender por qué dejaste que tu odio creciera en tú interior, comprando poco a poco acciones de tu malhumor con la finalidad de presidir hoy para tomar la decisión por mayoría de odiarme tanto o más de lo que yo te quise a ti.

Una vida vivida a la sombra de algunos sueños
jamás logrará apoderarse de los sentimientos
que genera el verdadero sabor a locura.

Por mi memoria galopan de manera temeraria
cuantos recuerdos pude reunir
para emboscar a una soledad que, descalza y desorientada,
no logra recorrer mi memoria para anclarse en ella.

Trata de conquistar y clausurar para siempre
el lugar donde se reparan para ser olvidados
esos momentos vividos.

AQUELLOS POEMAS CERRADOS

Ciérrale las puertas al otoño, si no viniese cargado de tormentas de recuerdos; ciérrale las puertas a un falso temporal que permita ver el sol mientras desata los grises vientos con los que agitar las olas del mar sobre las que cabalgar en la misma dirección que aquellos poemas fugados de cuadernos. Poemas incapaces de mostrar los sentimientos y pensamientos que acaban por alejarse hacia horizontes curvados en la lejanía, entre azules infinitos que se mezclan con el de la tinta que usé para escribirlos mientras trataba de crearlos, únicamente, para recordarme que yo también acabaré por fugarme del corazón en el que vivo.

Cerraré las puertas a cuantas cosas no vengán solo para estar de paso, a cuantas cosas no provengan de un verdadero constructor de pensamientos que hubiera creado el escaparate a la vida que trato de mostrar.

Cerraré las puertas a todos aquellos sueños que mi almohada no sea capaz de guardar y queden expuestos a ser robados por aquel ladrón de olvidos que he logrado dejar apresado en el interior de este poemario, que he escrito solo para aquellos que sepan leer además de ver las letras. Y acabaré por marcharme de tus idas y venidas dando un portazo con todas mis fuerzas para que tu sordera esta vez se quiera dignar a escucharme.

Lucha por hacer prisionera la verdadera esencia del vivir,
antes de que acabe encerrada en esa parte de tu mente
que crea la infertilidad a la hora de soñar.

Sentimientos que enloquecen,
cuando no logran asaltar las murallas
que vamos creando con aquellos otros
que se niegan a ser sustituidos,
y acaban por encaminarse,
atravesando las cordilleras de la razón

hacia la desesperación donde reside el olvido.

Momentos enloquecidos que perdieron la cordura
por ser vividos con demasiada intensidad
en muchos de los pasajes de esa vida caótica
que trajiste a mi vida.

A PRECIO DE SUEÑOS

Desiertos creados con dunas de pensamientos que fueron sentimientos en otro tiempo, en días sobre los que se podía navegar a bordo de sus horas de luz.

Orillas a las que llegar sin necesidad de naufragar y amistades que no cesan de coger el alta voluntaria del manicomio en el que se ha convertido la vida cotidiana por la carencia de amigos reales.

Sueños del mismo color que el talonario de quien comprará tus logros para que se cumplan mientras vomitas el mal trago por el que pasarás tras vender tu alma.

Soluciones temporales que actúan como un parche caducado que te dejará en la estacada cuando logres poner esos mismos sueños en movimiento, como si se tratase de la rueda sobre la que se desplaza tu vida. Una boda a la que irás vestido de una angustia que vive buscando aquella felicidad que no te corresponde hasta que no pagues todas las letras que firmarás con tu diablo particular y con el que te irás de borrachera para celebrar la pata que acabas de meter.

Años que congelaste para que aguantasen un poco más y que arrugaron tu existencia nada más se les dio el nuevo tiempo que nació de aquellas dunas en las que, de haberlo sabido, seguirías perdido teniendo a todos estos pensamientos como única compañía mientras se deshidrata tu mala suerte entre unas aguas que se volvieron saladas por culpa de tristezas que acabaron llorando aquí su desdicha.

Hoy entrenas tú recién adquirida alegría para que pueda competir a lo largo de una vida en la que todo lo que hace daño siempre querrá ser mejor que tú en algo.

Momentos que no dan tregua al razonamiento,
el mismo que trata de establecer un equilibrio
entre el recuerdo y aquello que imaginas.

Lucha por impedir que se descarguen
cuantos recuerdos tratan de llegar a tu memoria
porque se quedarán retenidos en tu alma,
llevándola a un estado en el que siempre
estará a punto del colapso.

Me lanzo a las profundidades de mis propias reflexiones,
intentando quedar completamente en silencio,
tratando con ello de aislarme del sonido
que producen las consecuencias
de no dar tu brazo a torcer nunca.

LADRÓN DE OLVIDOS

Tengo sueños en los que, una vez iniciados, despierto dormido, viendo mi cuerpo en otro escenario. Es un escenario en el que me es imposible dormir y que me produce un agotador descanso que sucumbe ante un nuevo sueño. Es un ladrón que se camufla entre mis recuerdos solo para arrebatarme pérdidas de tiempo. Es un sueño que me administra grandes dosis de eternidad con el fin de poder viajar a otro universo donde poder deshacerme de aquellos sentimientos convertidos en basura psicológica. Lejos de este mundo irreal, las malas personas comercializan con ello, traficando con tus amores perdidos. Creo con la torpeza del miedo la

siguiente noche, el combustible con el que alimentar esta máquina de pesadillas que fue fabricada en los miedos con los que solemos vivir.

Tengo sueños en los que no logro dormir, en los que vuelvo a estar cuerdo y se me olvida escribir. Otros en los que soy adicto al fracaso y me emborracho con tinta y, en mi estado de embriaguez, comienzo a charlar con un libro que cierra de golpe su cubierta huyendo con mis olvidos para que logre dormir.